

Temas de arquitectura y urbanismo

AÑO XXI NUM. 226 ABRIL 1979 REVISTA MENSUAL

SUMARIO

DIRECTOR: MIGUEL DURAN LORIGA
ADMINISTRADOR: MIGUEL ALCAIDE
FOTOGRAFIA: J. COMPTE PORTILLO

DISEÑO: ARTIDEA

COLABORADORES: VICTOR NIETO

FELIX CABRERO
FERENC Z. LANTOS
JACOBO DURAN-LORIGA
MIGUEL ANGEL NIETO

ALFREDO ARACIL JUAN A. RAMIREZ

Redacción, administración y publicidad

Francisco Suárez, 16 Tel. 457 52 95 Madrid-16

PRECIO DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: 1.800 ptas./año

EUROPA: 2.400 ptas./año (Correo aéreo) USA: 3.000 ptas./año "

USA: 3.000 ptas./año "
SUDAMERICA: 3.000 ptas./año "

IMPRIME: MONTERREINA, S. A.

Valentín Llaguno, 4 - Madrid-19





asociación española de la prensa técnica

Depósito Legal: M. 10.143-1958 Registro Propiedad Intelectual N.º 107.501

	<u>Págir</u>
Editorial El Urbanismo en las Elecciones Municipales, por Miguel Durán-Lóriga	2
Los Temas desde la Arquitectura La llegada de los viejos y de los nuevos maestros, J. L. Sert, L. Krier, por Félix Cabrero La Divina descripción de la Belleza, por Ferenc Z. Lantos	9 23
La Arquitectura desde los Temas Una utopía urbanística: La «Ciudad Cósmica Vertical», por Alfredo Aracil Los niveles funcionales en la obra de arte: El caso de José Luis Coomonte, por Juan Antonio Ramírez	31
Información Nacional	49
Crítica de Libros El perfil de una utopía: La Catedral Nueva de Orihuela. La Forma visual de la Arquitectura. La Arquitectura en las revistas	54
Música y Marginación, por Jacobo Durán-Lóriga	56
Imagen El último Bergman «Sonata de Otoño», por Miguel Angel Nieto	58
La Arquitectura en los periódicos	61
Indice de Anunciantes	64

LA ARQUITECTURA DESDE LOS TEMAS

UNA UTOPIA URBANISTICA: LA «CIUDAD COSMICA VERTICAL»

Por Alfredo Aracil

El crecimiento desmesurado de la población urbana y la escasez de suelo edificable en los países más desarrollados del mundo occidental provocarían, desde finales de la década de los 50 y coincidiendo con la desaparición de los CIAM, la elaboración de numerosos proyectos urbanos de naturaleza más o menos utópica que, como ha señalado Marchán, aflorarán «en el marco de la contradicción entre la reciente evolución técnica y económica, por un lado, y la política, por otro». (1).

Iannis Xenakis (1922), tras haber desarrollado en Atenas estudios musicales y de ingeniería, se estableció en París en 1947 como arquitecto en el estudio de Le Corbusier, al tiempo que frecuentaba los cursos de composición de Honegger y Messiaen...

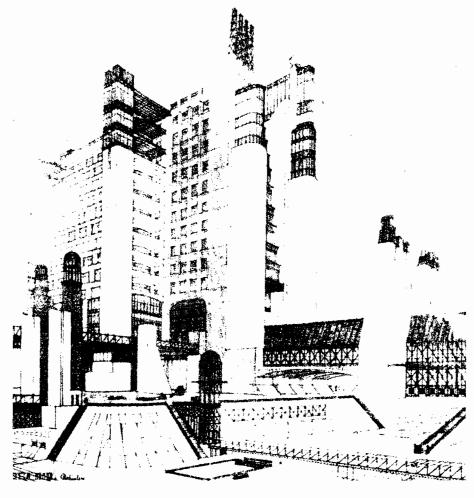
Como músico ha destacado al introducir los conceptos de «nubes» y «galaxias» de acontecimientos sonoros, el cálculo de probabilidades (música estocástica), la teoría de los juegos (música estratégica) y las estructuras matemáticas (música simbólica), llevando el acto de composición propiamente dicho mucho más allá de las experiencias postwebernianas de la vanguardia de Darmstadt.

Como arquitecto, doce años de colaboración con Le Corbusier, que culminarían en el Pabellón Philips de la Expo 58 de Bruselas. Asimismo, varios espectáculos de síntesis de música y luz («Hibiki Hana Ma», en la Expo 70 de Osaka), música, luz y arquitectura (los «Polytopes» de Montreal —1967—, Cluny —1972— y París —1977—) y música, luz, arquitectura y paisaje («Persépolis», 1971), además de numerosos proyectos no realizados, como la red de rayos lasser que, desde el Centro Pompidou, habrían de envolver las nubes y los puntos altos de París, o su pro-

puesta urbanística: la Ciudad Cósmica Vertical (2).

La Ciudad Cósmica Vertical

Nos encontramos, más que ante un proyecto, ante una fantasía casi imposible de llevar a cabo, con una abundante dosis de intuición (aunque a posteriori se busque y dé una justificación racional) que poco, o nada, tiene que ver con una idea rea-



lista de la ciudad. Se trata, como en ciertas visiones futuristas, de una «arquitectura de la expresión» en cuanto que pretende proyectar el mundo del espíritu sobre el mundo de las cosas.

Xenakis adopta de entrada una postura crítica ante lo que considera «bases axiomáticas» de la arquitectura y el urbanismo contemporáneos: el Mito de la Descentralización y el Mito del Ortogonismo, dos líneas de fuerza «bajo cuya tiranía se han creado a golpe de lápiz ciudadessatélite, ciudades-dormitorio o ciudades especializadas, producto «de una arquitectura cúbica absurda»...

«A lo largo de la historia —escribe— una fuerza potente e irreversible tiende a crear concentraciones urbanas a pesar de los esfuerzos en contra por parte de los gobiernos», fuerza que aumenta la densidad y extensión de las ciudades, favoreciendo (en un plano socio-cultural, técnico y económico) «las expansiones y los progresos de todo tipo» mientras, por el contrario, la descentralización conduce a un «aumento de la longitud de las vías y la duración de los

trayectos, a una especialización estancada de las colectividades y a un marasmo socio-cultural». Ante esto ¿por qué descentralizar?...

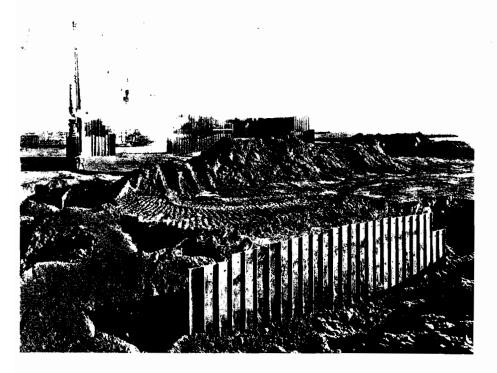
Por otra parte, considera imposible «con la formación conservadora y simplista actual de los arquitectos y urbanistas» que éstos puedan resolver a priori, sobre el papel, los problemas del nacimiento, constitución y desarrollo de una ciudad («mil veces más complejos que el de una vivienda o una unidad de habitación»); carencia que los deja «obnubilados ante la complejidad biológica de una ciudad surgida de los siglos, como lo es París» y hace que, «envenenados por los vapores de la gasolina o las largas esperas en toda suerte de colas, prediquen la explosión de esta complejidad viviente».

De esta forma Xenakis se alinea con las distintas tendencias que, desde la década de los 50 (por no remontarnos a las corrientes expresionistas de entreguerras) han venido adoptando una postura crítica respecto a alguno de estos puntos. Sin embargo, la Ciudad Cósmica Vertical no será, para Louis Marin, un efecto de la crítica del mito ni una consecuencia de su cuestionamiento: surgirá, «como toda verdadera utopía, en el espacio de los contradictorios, no como su solución de síntesis, sino como el producto de la fuerza de diferencia que los opone» (3).

Pero examinemos más detenidamente las propuestas concretas para la «formalización» de esta ciudad cósmica....

Verticalidad

Para Xenakis la arquitectura tradicional no ha sido nunca una manifestación verdaderamente espacial sino algo esencialmente plano cuya tercera dimensión se adivina por «traslación paralela siguiendo la dirección de la plomada» (4)... La Ciudad Cósmica, por el contrario, adoptará la verticalidad como principal parámetro de desarrollo consiguiendo, de este modo, una hiperconcentración humana (cuyas «ventajas» ya han sido expuestas anteriormente), una altura que alcanzaría varios miles de metros (rebasando la zona de nubes más frecuentes para colocar la población «en contacto con los vastos espacios del cielo y las estrellas») y una «independencia total respecto a la superficie del suelo y el paisaje» (que entrañaría la recuperación de vastas extensiones), desarrollando hasta unas consecuencias extremas el proyecto de Le Corbusier para la Ciudad Contemporánea de Tres Millones de Habitantes (1922), al tiempo que recoge una complacencia en la verticalidad y las grandes proporciones muy acariciada por expresionistas y futuristas, desde la «Ciudad Nueva» de SantElia (Manifiesto de la Arquitectura Futurista. 1914) hasta la «Stadtkrone» de Bruno Taut (1919), pasando por «La Torre de Babel» de Josef Ponten (1918), que llevaría al crítico Walter Müller-Wułckow a considerar la arquitectura



como «torres, cumbres, aglomerado de masas por encima de las entrañas de la tierra...» (5).

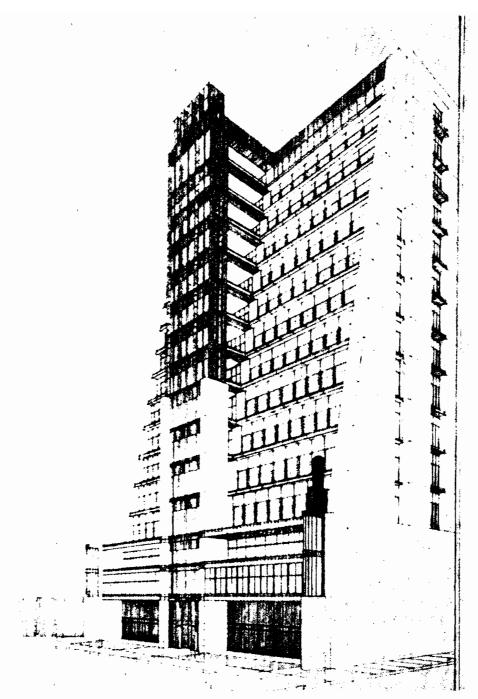
Heterogeneidad

Pero, mientras en la Stadtkrone nos encontramos con una localización jerárquica de las actividades, en la Ciudad Cósmica Vertical «el reparto de las colectividades deberá constituir desde el principio una mezcla estadisticamente perfecta». No habrá ningún tipo de sub-ciudad especializada aunque, curiosamente, de ello se encarguen «las oficinas especializadas de la ciudad». La especialización, pues, alcanza a las distintas oficinas pero no a organizaciones superiores considerables como sub-ciudades. Xenakis no define con precisión en qué punto se detiene.

El protagonista de «La Torre de Babel» desea combinar en un solo edificio todas las funciones religiosas y culturales imaginables, desde una biblioteca hasta un monasterio de la Trapa,... La Ciudad Cósmica Vertical lleva la idea mucho más allá proponiendo una mezcla total y calculada estocasticamente por medio de la cual «el obrero y los jóvenes vivirán en el mismo sector que el ministro o el anciano». En consecuencia, la arquitectura interior «deberá orientarse hacia la concepción de locales intercambiables, adaptándose a los usos más diversos»... Utilización a nivel microestructural de las ideas que, desde unos años antes, algunos organicistas y, sobre todo, los metabolistas japoneses habían puesto en circulación. En este sentido podemos hablar de un «metabolismo interno».

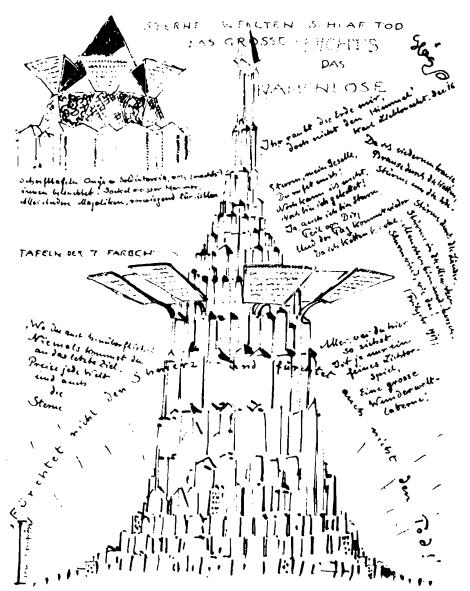
Relación con la luz y el Ambiente

«La luz deberá penetrar en todas partes y la vista de, y sobre, los espacios será directa», por lo que el



espesor de la ciudad habrá de ser relativamente reducido (unos 50 metros). Interior y exterior se fundirán no, como en ciertas obras de Finsterlin hacia 1920, en una forma-paisaje única, sino (y aquí podemos establecer claras relaciones con la «Arquitectura de Cristal» de Paul Scheerbart. 1914) por medio de la luz y la mirada.

Interior, pues, y exterior se funden, pero la Ciudad Vertical escapa del suelo (un conjunto de cinco millones de habitantes ocuparían solo alrededor de ocho hectáreas de terreno, según sus propios cálculos), para convertirse en un no-lugar (u-topía) del plano y poner a la población, como ya hemos visto, entre la Tierra y el Universo... «La era planetaria y cósmica ha comenzado y la ciudad deberá apuntar hacia el cosmos y sus colonias humanas, en lugar de seguir arrastrándose»; algo que ocho años más tarde volvemos a encontrar en los



trabajos del grupo Superstudio («L'Archittetura Interplanetaria», 1972).

Por otra parte, una ciudad independiente del medio como ésta, a de ser igualmente apta para lograr poblaciones en los polos, los trópicos o los desiertos en virtud de una técnica «completamente industrializada y formalizada» que la transformará en un auténtico «vestido colectivo» de la población...

Sofisticación Técnica

Sofisticación técnica que no se limitará a procurar condiciones moderadas de vida y trabajo en todas las latitudes...

«La transformación de los desperdicios industriales y domésticos en circuito cerrado tomará una gran amplitud, en beneficio de la salud y la economía» (podrían encontrar aquí su aplicación los proyectos de evacuación química propuestos por Katavolos en su «Orgánica». 1960). Además, el desarrollo técnico de una ciudad así entrañaría «una cultura del suelo automática y científica, utilizando grupos electrónicos de gestión y decisión», las comunicaciones estarían aseguradas por técnicas nuevas que eliminasen todo medio de locomoción individual sobre ruedas (pavimentos o calles rodantes a distintas velocidades, desplazamientos «neumáticos-exprés» para pasajeros, en sentido horizontal y vertical, etc.) y los transportes aéreos se verían favorecidos por la disposición de las pistas en las cimas de las ciudades, con lo que los tiempos muertos entre ciudades y aeródromos serían reducidos a la nada».

Así pues, una ciudad-máquina gigantesca a mitad de camino entre lo visionario de la casa-máquina de Sant'Elia y el funcionalismo de la de Le Corbusier, cuya forma y estructura serían la de una «cáscara vacía de doble pared en enrejado», de superficies parabólicas, capaces de anular las fuerzas de flexión y torsión (6).

Una ciudad nacida de la crítica al doble mito de la descentralización y el ortogonismo que, como profetiza su autor, «no temerá las devastaciones de la guerra ya que el desarme se consiguirá sobre la Tierra y los recursos y expansiones se buscarán en el espacio cósmico, con lo que los Estados actuales se transformarán en provincias de un Estado gigante mundial».

NOTAS

- (1).— S. Marchán: «la Arquitectura del siglo XX», Alberto Corazón, Madrid 1974, p.484.
- (2).— Fechada en Berlín en enero de 1964 y publicada por vez primera en F. Choay: «L'Urbanisme, Utopies et Realité», Le Seuil, París 1965.
- (3).— L. Marin: «Utópicas: Juegos de Espacios», Siglo XXI, Madrid 1975, p. 289.
- (4).— I. Xenakis: «Le Pavillon Phipips á láube d'une architecture», en «Musique-Architecture», Casterman, 2^a edición, Bruselas 1976, p.123.
- (5).— Cf. W. Pehnt: «La Arquitectura Expressionista». Gustavo Gili, Barcelona, 1975, p. 159.
- (6).— Coincidiendo en este punto con el proyecto de ciudad vertical de P. Maymont, dos años anterior. (Architecture d'aujourd'hui. 1962).